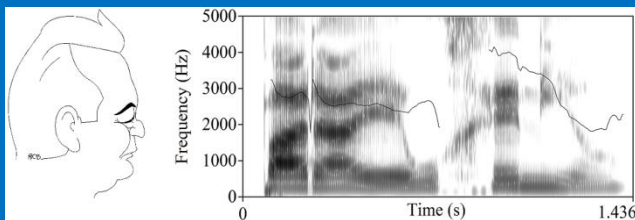


Un pensamiento para Eugenio

Valeria Salcioli Guidi



Fernández Planas, A. Ma. (ed.) (2016): *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*, Barcelona, págs. 521-524.

ISBN: 978-84-608-9830-6.

Un pensamiento para Eugenio

Valeria Salcioli Guidi
Universitat de Barcelona
valeriasalcioli@ub.edu

He decidido no hacer ningún artículo académico (ya no sé) si no hablar de un recuerdo anímico de mi primer encuentro con Eugenio (no sé si te acuerdas, ¡yo sí!).

Por mi parte fue de odio y rencor ya que en 1968 yo había cursado y aprobado varias asignaturas en la UB pero los problemas sociales y políticos de aquel año hicieron que mi padre me obligara a dejar los estudios (éramos extranjeros recién llegados y no quería correr el riesgo de ser expulsado: yo además tenía 18 años y en aquella época no era mayor de edad y además mi padre decía que como mujer no necesitaba estudios universitarios).

Me casé, tuve dos hijas y en 1975 decidí volver a la Universidad.

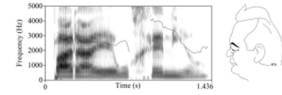
La convalidación de las asignaturas aprobadas con anterioridad dependía de la opinión del profesor que impartía la misma. No tuve ningún problema para la convalidación de la mayoría entre otras cosas porque en dos de ellas había tenido profesores que la mayoría de los «nuevos» consideraban superiores a ellos (Rubert de Ventós, en filosofía, y el Dr. Molina -recién fallecido en un accidente- en latín). Pero con Lengua Española topé con Eugenio, un chico de unos tres años mayor que yo que se negó en redondo a convalidarla diciéndome que las teorías habían cambiado mucho y que por lo tanto no podía considerar válida la nota anterior. No hubo manera, ni tan siquiera explicándole que yo quería estudiar literatura (que era lo único proviniendo del Liceo Italiano donde *lengua* era entonces una materia inexistente). Total: ir a clase de Lengua Española a veces incluso con mis hijas (buenecitas ellas).

Y sí: las teorías habían cambiado y lo más importante para mí fue descubrir la fonética. Fue amor a primera vista. Me acuerdo que Eugenio me llamó para preguntarme cómo era posible que tras un examen aprobadito de *Lingüística general* hubiera obtenido un 10 en fonética: allí mismo le confirmé la nota.

Así pasé de la literatura a la lingüística.

Eugenio desde aquel momento no solo fue mi maestro, sino mi tutor en los años siguientes.

Juntos hemos llevado el primer laboratorio de fonética, que no tenía nada que ver con el actual, sino que estaba ubicado en el sótano, al lado de los lavabos, en un antro minúsculo y con un sonógrafo que ahora es digno de un museo.



Eugenio se ha dedicado a formar e interesar a estudiantes en un área considerada a veces muy estéril, poco lingüística para algunos y así es que la UB tiene en estos momentos uno de los laboratorios más activos no solo de España, sino de Europa, con participación en proyectos internacionales.

Con estas palabras quiero reconocer no sólo el trabajo académico, sino el humano de un gran profesor al que yo y muchos de mis compañeros debemos el descubrimiento de la fonética y la participación en áreas internacionales.

Gracias, Eugenio.